



# PREVENIR CONFLICTOS

## PREVENIR CONFLICTOS

La prevención de conflictos y el desarrollo sostenible y equitativo son acciones inseparables que se refuerzan mutuamente. Prevenir conflictos supone hacer frente a tensiones y desigualdades en la distribución de recursos o en el acceso a servicios y derechos básicos que podrían dar lugar a enfrentamientos o violencia. Ante los retos económicos y sociales, los grupos marginados son los más susceptibles de caer en un círculo vicioso de frustración y conflicto.

Los voluntarios VNU ofrecen apoyo a comunidades y grupos desfavorecidos para que identifiquen y comuniquen sus necesidades y desarrollen sus capacidades con el fin de mejorar su situación. Inspiran y empoderan a personas y comunidades para que participen en procesos de toma de decisiones que afectan a sus vidas y para que opten por cambiar aquellas conductas sociales que desembocan en violencia.

En Honduras, voluntarios VNU forman a líderes juveniles para que organicen actividades de ocio voluntarias que los mantengan alejados de las calles y de la violencia. Un enfoque similar fue puesto en práctica en Burkina Faso por voluntarios VNU, que mejoraron las competencias y con ello las posibilidades laborales de jóvenes marginados. En Croacia, voluntarios VNU sirven en comunidades marginadas empoderando a personas para que presten servicio voluntario y se ayuden mutuamente. En la India, el programa VNU trabaja con asociados para el desarrollo apoyando iniciativas de prevención de conflictos mediante un enfoque de desarrollo basado en derechos.

América Latina sufre la tasa de homicidios de jóvenes más alta del mundo. Es una tendencia alarmante que resulta particularmente aguda en América Central y que ha obstaculizado durante décadas el desarrollo de países como Honduras. El fenómeno de las *maras*, o bandas juveniles, y la violencia de género son dos influencias destructivas a las que están expuestos los jóvenes hondureños. Aproximadamente un 5 por ciento de los varones de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años son miembros de bandas.

Esta situación llevó a la intervención del programa VNU, el cual, en colaboración con el UNFPA, el PNUD, la FAO, la OPS/OMS, UNICEF y autoridades locales, lleva a cabo desde 2006 un programa destinado a fomentar la seguridad humana en las municipalidades hondureñas de Comayagua, Choluteca y Juticalpa.

El programa contribuye a crear una 'cultura de paz' entre jóvenes en situación de riesgo y está beneficiando directamente a 55.000 jóvenes, la mitad de ellos mujeres. La implicación de muchachas y mujeres despierta la concienciación sobre el impacto de la violencia de género y las insta a enfrentarse a ella. Voluntarios VNU organizaron fiestas y talleres de trabajo por la paz donde jóvenes eran formados en materia de liderazgo, organización, prevención de violencia y autoestima. También apoyaron la creación de grupos de voluntariado de jóvenes para que organizaran actividades en sus comunidades. Estos grupos están aglutinando cada vez a más jóvenes voluntarios y despertando en ellos una sensación de pertenencia a sus comunidades que mejora su inclusión social y su capacidad de valorar la coexistencia pacífica.

'Yopi' (derecha), como le gusta llamarse a sí mismo, es un antiguo miembro de una banda y uno de los líderes de Arte y Acción en Honduras. Su creatividad y su fuerza le ayudaron a abandonar una vida de violencia y crimen para convertirse en un respetado líder del grupo de arte. Aquí está pintando el brazo de Adán Fuentes, un miembro del grupo de pintadas murales que Yopi lidera. (Andrew Smith, 2009)

## Encuentro con una voluntaria

**Renata Delgado-Schenk** es una voluntaria VNU alemana oficial de derechos humanos que presta servicio en Guatemala. Apoya a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH) fortaleciendo la capacidad de las instituciones para que cumplan con sus obligaciones en el ámbito de derechos humanos cuando se trata de temas de género.

Renata (izquierda) forma a oficiales de policía en cuanto a los procedimientos que hay que seguir en casos de violencia de género contra mujeres. En casos de violencia doméstica, por ejemplo, los policías fueron sensibilizados para que fueran neutrales, tuvieran tacto y no agudizaran el trauma individual con repetidos interrogatorios.

“Estoy haciendo posible que las mujeres tengan acceso a mejores instituciones de protección cuando sufren experiencias violentas tan traumáticas”, dice Renata. “Creo que mi trabajo contribuye a sensibilizar a los oficiales de policía sobre violencia de género, concienciándolos más respecto a sus obligaciones en casos de crímenes contra mujeres”.



Andy Ventura, antes un joven rebelde de Comayagua, participó en diferentes actividades formativas durante un periodo de diez meses. Afirmar que la experiencia le ha cambiado. “He tenido la oportunidad de convertirme en voluntario y ayudar yo mismo a mis amigos a salir de grupos antisociales y darles formación en liderazgo. Espero que Honduras llegue a ser un país en el que la cultura de la paz prevalezca, y estoy ayudando para que sea así”.

La pobreza crónica, el desempleo y la exclusión social pueden favorecer la disposición de una sociedad al conflicto. Una juventud marginada o frustrada en situaciones que parecen desesperadas corre especial riesgo de refugiarse en la violencia, el robo, la droga o la prostitución. En Burkina Faso, el programa VNU introdujo un proyecto en asociación con el Gobierno nacional, el Gobierno de Luxemburgo y partes interesadas locales destinado a ofrecer a jóvenes marginados de la región de Hauts Bassins posibilidades de aprendizaje y empleo para que hicieran frente a sus retos económicos, y reducir así el potencial de enfrentamiento social. El proyecto involucró, desde el año 2003 al año 2008, a 27 organizaciones de la sociedad civil y a siete agencias nacionales, proporcionando a jóvenes formación y acceso a fondos de desarrollo para microempresas. Unos 400 jóvenes marginados, entre ellos jóvenes sin hogar y huérfanos, recibieron una formación profesional que les permitió encontrar un trabajo o poner en marcha negocios que les proporcionaran una fuente de ingresos.

Fatoumata Ouattara pudo abrir una cafetería gracias a este proyecto. “Como huérfana, no tenía nada, ni medios de ganar dinero. Con este proyecto conseguí aprender nociones de comercio y marketing y ahora he ganado bastante dinero para poder ampliar mi cafetería y vender refrescos. Los voluntarios me ayudaron a hacer frente a mis circunstancias y ahora yo estoy ayudando a otros con mi historia”.

Un rasgo distintivo del proyecto fue el lema ‘Jeunes pour Jeunes’ (Jóvenes para jóvenes), mediante el que jóvenes se comprometían a intercambiar voluntariamente conocimientos y experiencias con otros jóvenes y con comunidades locales. Los jóvenes elaboraron el boletín *Jeunesse en Devenir* (Juventud en desarrollo), participaron en 40 programas de radio y su labor se presentó en una película documental sobre su formación y actividades de desarrollo con microempresas.

Con la transmisión de conocimientos que facilitó este proyecto, el programa VNU también contribuyó a desarrollar las capacidades de organizaciones asociadas de la sociedad civil. Casi el 90 por ciento de estas organizaciones gozan ahora de sistemas sólidos de contabilidad financiera y han recibido formación en gestión de microempresas y en tecnologías de la información y la comunicación. Unos 1.300 miembros de su personal, un tercio de ellos mujeres, recibieron formación en recogida de datos y en cómo proporcionar apoyo psicosocial.

Zoran Vasiljević (centro) es voluntario VNU nacional de la comunidad romaní de Croacia. Como parte del acuerdo de asociación del PNUD con las autoridades locales, orienta a niños en actividades de aprendizaje extraescolar y de socialización en el centro comunitario de Capraske Poljana en un asentamiento romaní. Estas actividades están destinadas a fortalecer la cohesión social y promover la inclusión de grupos marginados y vulnerables mediante el voluntariado. (Hrvoje Žučko, 2009)



## Ukuri guca muziko ntigusha

### La verdad que ha pasado la prueba de fuego nunca se consumirá

Por muy diferentes que sean, los países que han sufrido conflictos a lo largo de su historia suelen compartir los mismos desafíos de desarrollo, como por ejemplo comunidades traumatizadas, tejido social debilitado y falta de una infraestructura de servicios básicos. En Croacia, una década después de haber finalizado la guerra civil, sus consecuencias perduran. En las comunidades rurales pobres y aisladas de los condados de Sisak-Moslavina, Zadar y Lika-Senj, la población se compone en gran parte de serbios retornados y refugiados bosniocroatas, así como de minorías romaníes. Estos grupos se encuentran marginados, tienen acceso limitado a los servicios sociales y la atención médica y sufren altas tasas de desempleo. La intolerancia, la apatía y la desconfianza reinante entre ellos han impedido la cohesión social y podrían convertirse, si no se remedia, en la chispa que haga saltar nuevos conflictos.

El programa VNU y el PNUD están trabajando para potenciar el desarrollo local, la cohesión social y la inclusión de grupos vulnerables mediante la acción voluntaria, entre ellos a desempleados, enfermos y discapacitados, ancianos, jóvenes y niños, mujeres y romaníes. Se han asociado con ministerios gubernamentales, autoridades locales, la Fundación Nacional para el Desarrollo de la Sociedad Civil, el Centro de Voluntarios de Zagreb y el centro local de romaníes.

Se eligieron ocho voluntarios VNU nacionales de entre los grupos marginados a los que estaba dirigido el proyecto. Habiendo vivido

ellos mismos situaciones de conflicto y post-conflicto, pudieron entender muy bien los retos a los que han de enfrentarse las comunidades remotas y empobrecidas, así como los grupos minoritarios. Los voluntarios VNU movilizaron a sus comunidades para reducir las diferencias y hacer frente a los retos, facilitando la comunicación entre comunidades, prestadores de servicios y autoridades locales. También sirvieron como modelos de comportamiento, proporcionando servicios sociales y desarrollando las capacidades de los centros comunitarios. Su contribución ha hecho aumentar el acceso a los servicios sociales, reducido la exclusión social y potenciado el voluntariado social y el sentido de identificación local con el proyecto.

Zoran Vasiljević, un voluntario VNU nacional de la comunidad romaní, presta su ayuda a niños en edad preescolar y escolar en un centro de la comunidad romaní, ofreciéndoles clases de apoyo y actividades educativas extraescolares. “El voluntariado me ha brindado la oportunidad de cambiar la situación de mi comunidad. Ayudo a niños a que se preparen para el colegio y a que superen las barreras lingüísticas. El entusiasmo y la energía que derrochan son contagiosos y me gusta tanto trabajar con ellos que ahora quiero ser maestro”.

Voluntarios VNU ayudan en Kosovo a mejorar la gobernanza y el Estado de derecho. Gran parte de su trabajo con la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) se dirige a que las comunidades sean capaces de resolver sus diferencias mediante



Andréa Ramde (derecha) presta servicio con el Programa de voluntariado nacional de Burkina Faso. Trabaja con una asociación de mujeres en el pueblo de La Toden, a 130 kilómetros al norte de Ouagadougou, ayudando a mujeres como Marie Thérèse Kombelemsigri (izquierda) a obtener acceso a microcréditos. (Kerstin Gossé/PNUD/programa VNU, 2009)

## *Iminwe iryoha inyuranye*

### Al compartir, las manos revelan su belleza

el diálogo, a desarrollar las capacidades de las instituciones democráticas, a facilitar un retorno sostenible y a salvaguardar los derechos de las comunidades y de sus miembros.

Muhammad Bashir, un voluntario VNU oficial de asuntos civiles de Pakistán, trabaja en la ciudad de Mitrovica en el norte de Kosovo: “El programa VNU motiva a la gente a participar en actividades voluntarias de mediación y a restituir la confianza entre comunidades. Tras años de trabajo, hemos llegado al punto en el que las comunidades locales han alcanzado el nivel de empoderamiento necesario para hacerse cargo de sus necesidades y actividades de desarrollo. Y nosotros estamos a su lado ayudándoles a construir su propio futuro”.

Voluntarios VNU han estado trabajando con niños para fomentar en ellos un sentimiento de pertenencia libre de tensiones étnicas. Han empoderado a niños y jóvenes para que discutan sobre sus derechos y futuras aspiraciones, los han concienciado respecto a temas relacionados con conflictos y seguridad y los han reunido para que se diviertan y estrechen lazos de unión participando en torneos deportivos y campamentos.

“Me encuentro a 7.000 kilómetros de mi ciudad; soy de un país que también ha vivido conflictos”, declara Muhammad Bashir, que ha aprendido serbocroata para poder realizar su trabajo. “Aunque a veces existe desconfianza hacia la comunidad internacional, la gente ve que no estoy aquí para obtener ningún tipo de

beneficio personal sino para ayudarles. Creen que mis esfuerzos para facilitar una solución pacífica a sus problemas son imparciales, sinceros y contribuyen a crear un futuro mejor”.

En cualquier esfuerzo a gran escala que realicen para mejorar el nivel de vida de las personas, las partes locales interesadas deben estar decididas a ganarse su compromiso y fomentar su apropiación. Los esfuerzos de promoción del desarrollo realizados en zonas azotadas por la pobreza en la India se tradujeron en proyectos de minería, industriales y de irrigación para el Estado de Orissa, que cuenta con una elevada población de minorías tribales. Sin embargo, el intento de mejorar las condiciones de vida llevó a desplazamientos a gran escala que obligaron a la población a abandonar sus hogares y sus medios de vida tradicionales. Como resultado se produjeron crecientes protestas, que llevaron a tensiones y violencia. Las manifestaciones en ciudades como Kashipur, Lanjigarh y Kalinganagar acabaron en enfrentamientos entre miembros de la comunidad tribal afectada y las autoridades que costaron la vida a varias personas.

El programa VNU trabajó en asociación con el PNUD, el Gobierno de Orissa y el Departamento para el Desarrollo Internacional británico (DFID, por sus siglas en inglés) para poner en práctica una política única de reasentamiento y rehabilitación para Orissa, diseñada en estrecha colaboración con las personas afectadas por los desplazamientos. Este plan estandarizado e integral, en el que

## EMPODERAMIENTO E IGUALDAD DE GÉNERO

El programa VNU trabaja para introducir sistemáticamente los temas de género en todos los aspectos de prevención, gestión de conflictos, reconstrucción post-conflicto y consolidación de la paz. El programa VNU cuenta con un total de 55 voluntarios especialistas en temas de género prestando servicio en 27 países; en 2004 sólo eran tres. De estos 55, 12 están sirviendo en operaciones de mantenimiento de la paz y operaciones políticas especiales en Sudán, Nepal, Liberia y la República Democrática del Congo, entre otros.

Los especialistas en temas de género trabajan con gobiernos y organizaciones de la sociedad civil llevando a cabo estudios y labores de investigación en temas de género, fomentando el empoderamiento económico y la disponibilidad de presupuestos que respondan a cuestiones de género y ocupándose del impacto causado por los conflictos armados y la violencia de género. Francis Bogie Boogere es un voluntario VNU ugandés especialista en violencia de género que trabaja con el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) en Burkina Faso. “En 2007, el 33 por ciento de las mujeres encuestadas declaró haber sufrido violencia de género en los últimos doce meses; el 77 por ciento de las niñas habían sido sometidas a la mutilación genital femenina (MGF)”, afirma. “Enfrentarse a prácticas aceptadas es todo un reto. Las mujeres no suelen aceptar del todo la intervención de un hombre, sobre todo cuando se trata de temas culturalmente sensibles como es la MGF. Los hombres, incluidos los jefes tradicionales, tienden a tomarse más en serio la salud de las mujeres y las niñas cuando el tema es planteado por un hombre”.

Tratar temas de género también implica garantizar que la ayuda llegue a las mujeres y responda a sus necesidades y su empoderamiento. En Ghana, el programa VNU está trabajando con la Comisión Europea, UNIFEM y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para poner en marcha un programa de igualdad de género en la prestación de ayuda que se está aplicando de manera piloto en 12 países de todo el mundo. Este programa tiene como objetivo y supervisa los avances logrados en la consecución de la igualdad de género, incluyendo la financiación adecuada, sistemas de rendición de cuentas, indicadores sensibles a temas de género y evaluaciones de progreso.

Nana Bemma Doreen Nti, una voluntaria VNU nacional de Ghana especialista en temas de género que trabaja con UNIFEM, explica: “Este programa está logrando con éxito movilizar a los medios de comunicación y a la sociedad civil para que reconozcan la importancia que tienen las políticas, las estrategias y los recursos sensibles a temas de género a la hora de garantizar que no se ignoren las necesidades de desarrollo humano de mujeres y niñas”.

también participaron el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo, orientó la elaboración de una política de reasentamiento y rehabilitación nacional en 2007.

Voluntarios VNU empoderaron a comunidades a fin de que exigieran un enfoque equitativo y sensible a temas de género para el reasentamiento y la rehabilitación. Fomentaron la concienciación respecto a derechos legales y adquiridos, proporcionaron asesoría y garantizaron que las quejas fueran oídas. Documentaron los enfoques innovadores, las lecciones aprendidas y las mejores prácticas e intercambiaron estas experiencias con las autoridades a fin de mejorar el proceso de reasentamiento. Los voluntarios animaron además a las personas desplazadas a que formaran comités voluntarios a nivel municipal, empoderándolos para que desarrollaran sus competencias y se implicaran en acciones de autoayuda.

Chakradhar Patra es uno de estos voluntarios comunitarios. Fue desplazado de su tierra ancestral a causa de un proyecto de irrigación. Ahora se dedica a orientar a familias

desplazadas a la hora de mudarse a otro lugar. “Motivo a personas desplazadas de mi zona a que hagan un uso juicioso de la indemnización y de la ayuda por reasentamiento”, explica. “El programa de formación en reasentamiento y rehabilitación me ofreció una plataforma para interactuar como voluntario con el gobierno y los oficiales del proyecto y poder negociar un acuerdo mejor con nuestra gente dentro y fuera del pueblo”. Voluntarios VNU siguen desempeñando el papel de perro guardián, garantizando la rendición de cuentas y la transparencia para los beneficiarios y manteniendo la sostenibilidad del proyecto.